BOLETIN DE COYUNTURA

CED - INS

ENERO -FEBRERO 2021

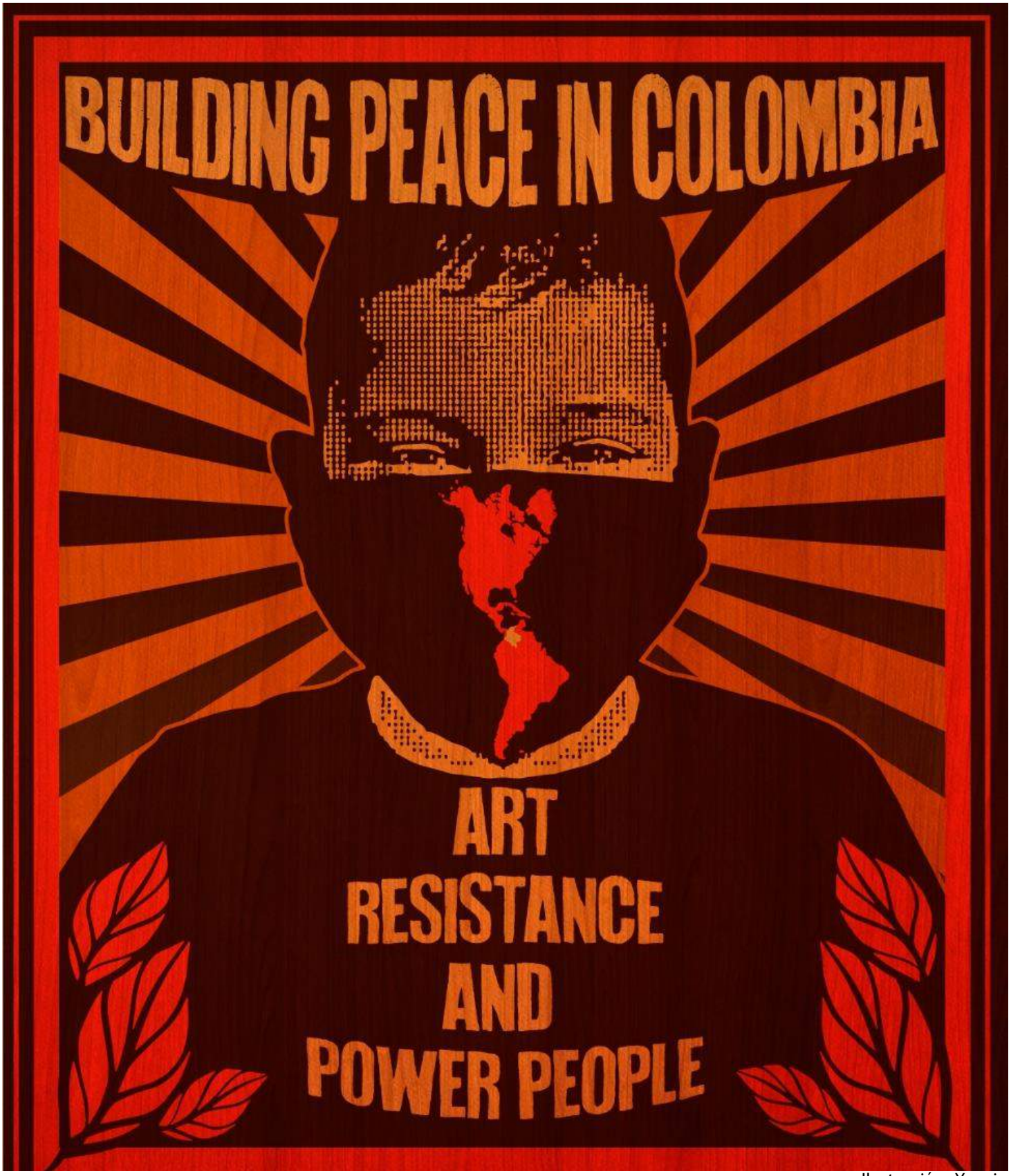


Ilustración: Yuyai

CED - INS

Con el apoyo de

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
OFICINA REGIÓN ANDINA

En este número

Saliendo del laberinto

Equipo Cedins

Doctrina de seguridad y militarización de nuestras sociedades

David Barrios Rodríguez

Colombia y la encrucijada del extractivismo neoliberal

Jorge Mario Vera Rodríguez
Jenny Paola Buendía Díaz
Érika Andrea Moreno Romero

Balance laboral pandémico: La clase trabajadora pierde, aún más, sus derechos

Santiago Salinas
Luis Alfredo Burbano

¡Siempre presente! Camilo Torres Restrepo en el corazón de la lucha de clases

Milena Ochoa Larrota

Vigencia los movimientos sociales en tiempos de pandemia: Entre la revuelta y la transición

Equipo Cedins

Por Equipo CEDINS

PRESENTACION DEL BOLETIN

SALIENDO DEL LABERINTO

Continuamos con nuestro primer boletín de análisis de coyuntura del 2021 en el que encontraremos una lectura general de lo que significa la apuesta del gobierno nacional por exacerbar el extractivismo en el país, en *Colombia y la encrucijada del extractivismo neoliberal*, articulo elaborado por Jorge Mario Vera Rodríguez, Jenny Paola Buendía Díaz y Érika Andrea Moreno Romero.

En el análisis acerca del mundo del trabajo continuamos con *el Balance laboral pandémico: La clase trabajadora pierde, aún más, sus derechos*, elaborado por Santiago Salinas y Luis Alfredo Burbano, en el que nos alertan nuevamente cómo la gestión de la crisis económica realizada por el gobierno Duque ha descargado el grueso de sus consecuencias sobre los trabajadores y especialmente las trabajadoras: la síntesis de esta contrarreforma se puede encontrar en los contenidos del decreto 770 de 2020, que si bien es un decreto de mediados de junio marca un punto de inflexión en el debilitamiento de las garantías y la pérdida de derechos.

En *Doctrina de seguridad y militarización de nuestras sociedades*, David Barrios Rodríguez, nos comparte cómo en las últimas décadas, América Latina ha sido el escenario de mutaciones profundas en lo que se refiere a las modalidades de control y disciplinamiento social, como una problemática intrínsecamente asociada con la vida urbana y para ello toma uno de los aspectos más recurrentes en nuestras realidades: La militarización.

Finalmente, Milena Ochoa en *¡Siempre presente! Camilo Torres Restrepo en el corazón de la lucha de clases*, nos invita

a volver sobre la vida, obra y pensamiento de Camilo desde la idea de las rupturas que constituyen un sujeto revolucionario y cerramos este primer número, con una síntesis de las reflexiones que hemos venido realizando desde el año anterior, acerca de *la Vigencia los movimientos sociales en tiempos de pandemia: Entre la revuelta y la transición*, donde llevamos a consideración de nuestras lectoras y lectores, el planteamiento acerca de que estos no son tiempos de revolución, pero sí son tiempos de revuelta, de cambios, aun incomprendidos en las subjetividades de los pueblos, de incertidumbres y por lo tanto de posibilidades, las cuales nos pueden indicar el camino para salir del laberinto civilizatorio del capital.

Estas líneas siempre abiertas al debate y a los aportes,

Fraternalmente,
Equipo CEDINS

Fotos: Colombia Informa

DOCTRINA DE SEGURIDAD Y MILITARIZACIÓN DE NUESTRAS

Por David Barrios Rodríguez
Instituto de Investigaciones Económicas-Facultad de Filosofía y Letras-UNAM-México

I
TRANSFORMACIÓN EN LA NOCIÓN SOBRE LA SEGURIDAD

Las últimas décadas en América Latina han sido el escenario de mutaciones profundas en lo que se refiere a las modalidades de control y disciplinamiento social. Siendo una problemática intrínsecamente asociada con la vida urbana, el siglo XXI señala un cambio de paradigma que está relacionado con que, desde fines del siglo pasado, la mayor parte de la población planetaria habita en ciudades, tendencia en la que por ahora, América Latina y el Caribe son la cabeza de playa. La generalización de la presencia militar en espacios urbanos tiene en nuestros países una inusitada relevancia y de esta se obtienen aprendizajes para su empleo en otras ciudades de la región y el mundo. Por lo pronto se trata de la porción del planeta más urbanizada con el 80 por ciento de su población habitando en espacios citadinos, una tendencia que con carácter irreversible seguirá su curso sobre ciudades del continente africano y asiático (ONU-Habitat,2012).

Para comprender el recorrido de las problemáticas asociadas con la seguridad y la militarización es necesario establecer una cierta reconstrucción del proceso de redefinición de las amenazas y peligros sociales. En esta transformación fueron actualizados, por un lado, los contenidos de la acepción invocada en los años de la Doctrina de Seguridad Nacional (DNS), que identificaba como enemigo social al comunismo y que en específico lo asociaba con sindicatos, movimientos estudiantiles, así como con organizaciones político-militares que aparecieron en distintos países de la región. Por el otro, aquel sentido construido a partir de la década de los años ochenta que definió la inseguridad a partir de los ataques a la

propiedad privada en la que se incluye a la vida misma (robos, secuestros extorsivos, asesinatos) y que cobró inusitada centralidad en nuestras sociedades, proceso estrechamente relacionado con la urbanización regional (Barrios, 2017).

A partir del cambio de siglo a estas definiciones se agregaron problemáticas que han tenido mucha relevancia porque han permitido apuntalar el autoritarismo y los mecanismos de control social. Algunas de ellas gozan de gran consenso, como es el caso del "terrorismo islámico", la delincuencia o el "crimen organizado"; mientras que otras como la migración o la movilización social en sus distintas vertientes, ganan terreno, lo que pone de manifiesto aspectos de la polarización y las contradicciones propias de los tiempos que corren.

Es posible ubicar algunos elementos dinamizadores en este proceso. Por un lado, el impacto de sucesivas crisis económicas a partir de la década de los años ochenta, junto con ciclos, también reiterados, de migración masiva hacia las ciudades, lo que tiene como trasfondo la puesta en marcha de las políticas neoliberales. En términos exógenos y con un peso mayor en la conformación de la problemática asociada a los tráficos ilícitos, la "asignación" en la división internacional del trabajo de nuestra región como encargada de abastecer a las sociedades de Europa Occidental y Norteamérica de estimulantes ilegales.

Como consecuencia de este proceso, resulta común a los países del área, sin distinciones programáticas, una agenda política basada en la coerción, misma que se refuerza por la conversión de la "seguridad" en fuente de capital y disputa electoral, en un marco en que las fronteras ideológicas entre los deslegitimados contendientes en los sistemas de partidos del área han tendido a diluirse. Desde los distintos niveles de gobierno, la demanda social construida en torno a la seguridad ha provocado la proliferación de operativos, dispositivos y manejo de cifras en torno a la problemática. Desde entonces resultan recurrentes alocuciones gubernamentales que hacen referencia a operaciones, cruzadas o campañas contra la delincuencia; así como la creación de instancias de coordinación en la materia entre autoridades y actores privados, como agrupaciones de empresarios, medios de comunicación, entre otros.

En materia de políticas públicas de seguridad, se posicionó un "sentido común" respecto a la necesidad de colocar cámaras de vigilancia en espacios públicos, la depuración y profesionalización de los cuerpos policiacos (eufemismo utilizado para su militarización), la implementación de la llamada "tolerancia cero", así como de paquetes de reformas judiciales punitivistas[1]. A la postre esto redundó en un tratamiento crecientemente

[1]En relación a ello resulta útil distinguir entre la doctrina de las "ventanas rotas" (Wilson y Kelling, 1982) y la política asociada a la alcaldía de Rudolph Giuliani en Nueva York. En el primer caso se refiere al estudio llevado a cabo en la década de los años ochenta que propuso no ser tolerante con actos mínimos de "vandalismo" (como romper una ventana) ni con determinados comportamientos sociales, ya que estos prefiguran delitos más graves. La "tolerancia cero", está identificada con la reducción delictiva en Nueva York en la década de los años noventa, lo que le permitió al político estadounidense incursionar en el negocio de las consultorías en seguridad pública a través de las empresas Giuliani Partners y Bratton Group, que llevarían a cabo contratos con distintas ciudades de América Latina a comienzos de la década pasada, entre ellas la Ciudad de México, pero también en países como Venezuela, Brasil, Argentina, Chile o Perú (Davis y Reyes, 2007).

bélico de estas problemáticas, a través de la militarización de las policías, o bien, de la delegación en las Fuerzas Armadas de las tareas de combate al narcotráfico, como ha ocurrido en Colombia, México, Brasil y el Triángulo Norte de Centroamérica[2]. Un conjunto de medidas que se inscribieron, en un primer momento, dentro de las estrategias de "mano dura" en el tratamiento del delito, que como resultado del proceso de exclusión que caracteriza al área, han apuntado a la criminalización y judicialización de la pobreza y de la juventud. Como ocurre con jóvenes de sectores populares quienes resultan sospechosos por "portación de rostro", características fenotípicas o estéticas, lo que conduce a que sean sometidos a requisas, detenciones temporales, arrestos, golpizas o a ser asesinados. De manera más reciente, la dinámica de nuestros países y en particular las cifras de violencia cuantificable, como son las tasas de asesinato por cada cien mil habitantes, y sus componentes etarios, de género y clase, permiten establecer que la problemática ha evolucionado hacia procesos de exterminio de sectores poblacionales.

En relación a ello tampoco debemos omitir que las poblaciones de nuestras ciudades y países desarrollan sus vidas bajo fuego cruzado, ya que también actores armados que no pertenecen formalmente a la institucionalidad hacen parte de la cotidianidad de los espacios en los que habitan. Existen ejemplos en América Latina donde grupos armados pertenecientes a las estructuras de la economía criminal controlan segmentos del territorio y poblaciones y tienden a reproducir la lógica de los Estados en lo que refiere a la definición de enemigos. Al controlar vías de comunicación, establecer fronteras (tanto físicas como simbólicas), disputar el monopolio del uso de la violencia o directamente detentarlo, les permite comenzar a recaudar impuestos, establecer regulaciones económicas, sistemas de justicia y castigos propios. De manera más profunda remite a un constructo simbólico masculino y patriarcal.

Para poder aterrizar estos planteamientos es

Foto: Colombia Informa

[2]En estos dos aspectos, el de la militarización de las policías y en la delegación en las Fuerzas Armadas de las tareas de seguridad pública o ciudadana, resulta ineludible el papel que ha tenido Estados Unidos en la formación y entrenamiento de policías y ejércitos de los países involucrados. La firma de sendos acuerdos en la materia incluyen, además del pionero Plan Colombia, las posteriores Iniciativa Mérida (con México), para la Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI) y la dedicada a los países de Centroamérica (CARSI). De manera adicional, decenas de ejercicios y entrenamientos policiacos y militares se han desarrollado en el periodo en que esta problemática adquirió mayor relevancia y que puede ser ubicado a mediados de la década pasada, que coincide además con los convenios con México, país que destaca en el proceso por el papel que ocupa en los tráficos hacia Estados Unidos, así como por el proceso de violencia que atraviesa.

necesario trasladarnos a la escala de análisis más próxima a la vida de las y los habitantes: la militarización social.

II
MILITARIZACIÓN SOCIAL EN CIUDADES LATINOAMERICANAS

La militarización abordada en términos estrictamente conceptuales refiere a una atribución estatal consistente en el acto de privilegiar el componente militar para conseguir la recuperación del espacio público o bien para salvaguardar condiciones mínimas de seguridad (Moloeznik, 2009). En un registro similar se ha aludido a "...el proceso de adopción de modelos, conceptos, doctrinas, procedimientos y personal militar en actividades de naturaleza civil, entre ellas la seguridad pública" (Cerqueira, 1998, traducción propia). En Relaciones Internacionales y disciplinas abocadas al estudio de las formas de conflicto y mediación, contempla la medición del gasto en armamento, el porcentaje o cantidad de personal de los estados dedicado a labores militares o el incremento y sofisticación de la infraestructura y avituallamiento militar.

En virtud de las características que comportan estos fenómenos en la región, consideramos que es necesario repensar las modalidades que tienen en nuestros países. En primer lugar, incorporando las expresiones de violencia armada organizada (Barrios, 2020) y que en ocasiones remite a formas actuales de guerra urbana. En contextos regionales como Brasil, Jamaica, Haití, Triángulo Norte de Centroamérica, Colombia o México una combinación entre el proceso de militarización de las policías y de las estrategias para contrarrestar la comisión de delitos patrimoniales, o al llamado "crimen organizado" y el fortalecimiento de las estructuras armadas de este último, han producido la conformación de espacios donde la población experimenta una "guerra sentida" pero con componentes a todas luces reales (Lopes de Souza, 2008). En relación a ello deseamos poner de relieve que las urbes se han convertido en el principal teatro de operaciones militares de la actualidad, de lo que se desprende que tanto la doctrina militar como nuestro imaginario contemporáneo incorpore estos escenarios y sean considerados estratégicos[3]. América Latina y el Caribe ha sido el escenario de la realización de operaciones militares abiertas de gran envergadura resultando significativas tres experiencias y de las cuales se hace apología como paradigmas de "pacificación" a exportar a otros países del continente. Destaca el componente contrainsurgente de la política conocida como Seguridad Democrática, impulsada por Álvaro Uribe Vélez y que fuera lanzada en Medellín con la Operación Orión en octubre de 2002. Esta se saldó con asesinatos, desplazamiento forzado, la

[3]Lo que a su vez ha provocado un inusitado interés por el desarrollo de tareas de información e inteligencia en espacios urbanos y también en la internet, en especial en las llamadas redes sociales. Los escenarios de guerra en lugares como Bagdad, Mogadiscio, Alepo o en América Latina, Río de Janeiro, han provocado que los estrategas militares lleven a cabo un replanteamiento de las formas de hacer la guerra en ciudades y megaciudades.

conversión de una parte de la Comuna 13 en una gigantesca fosa clandestina (La Escombrera) y la instalación de un poder dual en la ciudad a través de la colocación de posiciones fortificadas (Centros de Atención Inmediata periféricos), acompañada por la instauración del control paramilitar en sus comunas. En segundo lugar traemos a cuenta la conformación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (2004-2017). En Puerto Príncipe y sus zonas consideradas especialmente peligrosas (Cité du Soleil, Cité Militaire y Bel Air) desde el año 2004 fue desplegado el Batalhão Brasileiro de Operação de Paz no Haiti (BRABATT/ MINUSTAH), el que a través de la implantación de bases militares llevó a cabo el patrullaje ostensivo de distintas áreas de la ciudad. Esta experiencia sirvió para poner a prueba la militarización de la vida cotidiana urbana como un proyecto a largo plazo, en donde se podían combinar operaciones bélicas "clásicas" con las acciones civiles o de "ayuda humanitaria". Finalmente, pero de la mayor trascendencia, destaca la militarización observada dentro del ciclo de megaeventos en Río de Janeiro (2007-2016). En este periodo resalta la conversión de la población de las favelas de la ciudad en enemigo y objetivo militar. Por la escala y duración del proceso fueron utilizados elementos doctrinarios, así como mecanismos antropométricos, de vigilancia, patrullaje y militarización del espacio público. La instalación de 38 bases policiaco-militares, conocidas como Unidades de Policía Pacificadora (UPP), fue posible gracias a operativos de guerra urbana en los que participaron miles de soldados, marinos, equipos de operaciones especiales, entre otras corporaciones. La ocupación militar de los complejos de favelas de Alemão (Operação Arcanjo) y Maré (Operação São Francisco) implicó el mayor despliegue por parte de las Fuerzas Armadas de ese país desde el siglo XIX, lo que resulta un signo elocuente de las transformaciones en las formas de hacer la guerra en la actualidad.

Foto: Colombia Informa

El tratamiento crecientemente bélico que han recibido tanto las formas de conflictividad social, como de manera más general, la vida en las ciudades, comporta también un cierto desdoblamiento, ya que no sólo involucra a los aparatos coercitivos de los estados, sino que también incluye la disputa por los barrios de nuestras ciudades por parte de actores armados no estatales.

Para aproximarnos a la escala cotidiana, pensemos en lo que ocurre en distintas

ciudades de nuestra región. Observamos la generalización de tareas de inteligencia que tiene lugar entre la población civil y que hacen parte de las disputas territoriales entre las estructuras abocadas a los tráficos ilícitos. Desde hace años este tipo de funciones han adoptado mayor relevancia entre los actores en contienda, incorporando inclusive en cada contexto nombres diversos: halcones (México), olheiros (Brasil), campaneros (Colombia), banderas (Honduras, El Salvador y Guatemala). En todos los casos estas tareas son realizadas por personas cuyo fenotipo, apariencia o condición no resulte sospechosa, es decir, que no corresponda con el estereotipo creado en cada contexto de acuerdo a criterios de género, etarios o raciales. Es por ello que infantes, mujeres, personas con algún tipo de discapacidad, o que desarrollen algún tipo de actividad cotidiana en el espacio público son reclutadas para observar movimientos y presencia de amenazas, ya sean estas por parte de las fuerzas del Estado o de grupos considerados rivales. Sin embargo, queremos insistir en que la disposición de este tipo de mecanismos apunta de manera más general a profundizar las formas de control, instalando con ello una lógica de introyección de sentidos bélicos en la sociedad.

De esta manera, la vida de nuestros barrios se encuentra entre cercos, tanto las poblaciones como los espacios que habitan, lo cual no sólo remite a la presencia de actores armados, sino a la disputa que existe y que tiene objetivos de expoliación y control social, a partir de la militarización de la sociedad, lo que ocurre en el sentido más amplio y profundo.

FUENTES CONSULTADAS

Barrios, Rodríguez, D. 2017 “Trayectorias contemporáneas del miedo en América Latina”, Les Cahiers ALHIM (Amérique Latine Histoire et Mémoire) (París: ALHIM) N° 34.

---------- 2020 “La vida entre cercos: militarización social en América Latina en el Siglo XXI”, Tesis de Doctorado (Ciudad de México:PPELA-Universidad Nacional Autónoma de México).

Cerqueira, C. M. N. 1998 Do patrulhamento ao policiamento comunitário (Freitas Bastos).

Davis, D. E., & Reyes, Ó. L. 2007 El factor Giuliani: delincuenda, la" cero tolerancia" en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México. Estudios sociológicos, 639-681.

Souza, M. J. L. 2008. Fobópole: o medo generalizado e a militarização da questão urbana (Bertrand Brasil).

Moloeznik, M.P. 2009 "Principales efectos de la militarización del combate al narcotráfico en México" Renglones (Tlaquepaque: ITESO) núm.61

ONU-Habitat 2012 Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana (São Paulo).

Wilson, J. y Kelling, G. 1982 “Broken Windows: The Police and Neighborhood Safety.” Atlantic Monthly no.249.

COLOMBIA Y LA ENCRUCIJADA DEL EXTRACTIVISMO NEOLIBERAL

Por Jorge Mario Vera Rodríguez[1]
Jenny Paola Buendía Díaz[2]
Érika Andrea Moreno Romero[3]

Históricamente Colombia ha sido un país que ha dependido principalmente del sector económico primario, de esta manera las exportaciones de productos como café, banano, flores, petróleo, esmeraldas, carbón, níquel, entre otros, han sido pilares para impulsar el crecimiento económico, situación que ha cobrado fuerza después de la apertura económica de inicios de la década de los noventa del siglo pasado, que terminó golpeando de manera fulminante la producción agropecuaria y la industria nacional, convirtiendo al país en importador neto de alimentos.

Este escrito pretende hacer una lectura general de lo que significa e implica la apuesta del gobierno nacional por exacerbar el extractivismo en el país, en el marco de una situación económica agravada por la forma desastrosa en la que se han manejado las contingencias asociadas con la pandemia denominada COVID-19.

ALGUNAS PUNTADAS PARA ENTENDER EL EXTRACTIVISMO

El extractivismo es un modelo económico en el que se exacerban los ritmos de extracción de materiales y fuentes energéticas (producción primaria neta, que depende en gran medida, de las cadencias y límites propios de la naturaleza) así como el vertimiento de desechos contaminantes a niveles que superan las tasas de producción,

[1]Magister y candidato a doctor en Planificación y Manejo Ambiental de Cuencas Hidrográficas, docente de la Cátedra Ambiental Gonzalo Palomino Ortiz e investigador del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Territorio de la Universidad del Tolima y la Fundación Sentipensar por el buen vivir. jmverar@ut.edu.co

[2]Historiadora, Integrante del Semillero de Investigación "Territorio, Ambiente y Desarrollo de Universidad del Tolima. Jennybuendia111@gmail.com

[3]Politóloga y Candidata a Magister en Desarrollo Rural de la Universidad del Tolima. Integrante del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Territorio "Yuma-IMA" de la Universidad del Tolima. @ut.edu.co

reproducción, recuperación y autodepuración de la biósfera, con lo que se causa el agotamiento de fuentes hídricas, minerales y energéticas; degradación y pérdida de fertilidad de los suelos, el agua y la atmósfera, lo cual redunda en afectaciones severas sobre el clima, los ecosistemas y los paisajes, así como disminución de la disponibilidad de patrimonio ambiental para las presentes y futuras generaciones de humanos y no humanos (Vera Rodríguez & Díaz Buendía, 2019; Vera Rodríguez, Hernández Acosta & Sánchez Hernández, 2019).

Este modelo responde a la creciente demanda de materias primas agrícolas, pecuarias, forestales, pesqueras y mineras, así como de agua y fuentes energéticas fósiles, para atender la demanda del creciente metabolismo social de las economías de los países más desarrollados económica, técnica y militarmente, los cuales basan su estilo de vida en el consumismo como fuente de crecimiento económico.

Estos metabolismos desarrollan economías de enclave en países como Colombia, de donde extraen los materiales y fuentes energéticas y al que vierten sus desechos a través de la deslocalización de sus cadenas de producción, con lo que disminuyen los impactos ambientales negativos en sus propios territorios y maximizan las utilidades económicas al sacar provecho de condiciones de negociación ventajosas, normas ambientales y laborales permisivas y redes de corrupción que facilitan la acumulación de enormes riquezas a partir del despojo del patrimonio ambiental de los países periféricos.

En su versión neoliberal, el Estado aboga por liberar sectores estratégicos como el minero, el energético y el agroindustrial, frente al accionar del sector privado, renunciando a su participación a través de empresas estatales y reduciendo las tasas de regalías, impuestos, requerimientos ambientales y laborales, la fiscalización y el control por parte de la institucionalidad, de manera que las empresas pueden maximizar sus utilidades y actuar a sus anchas.

Este modelo tiene una variante conocida como neoextractivismo, en la cual el Estado cumple funciones como actor económico en la cadena de extracción-transporte-transformación-distribución, y/o de redistribución de parte de la riqueza a través de regalías, tasas e impuestos que se destinan a inversión social y generación de infraestructura económica, social y comunitaria; tales son los casos de Ecuador, Argentina, Venezuela, Brasil y Bolivia, entre otros, durante los gobiernos denominados de corte progresista, en la primera década de este siglo (Acosta, 2011; Gudynas, 2009).

Cabe señalar que en el marco del debate frente al neoextractivismo se presentan unas posturas que ponen de relieve su legitimidad histórica mediante la pregunta: ¿de dónde entonces, sino es de la extracción de bienes naturales, que puede sobrevivir un país postrado en décadas de saqueo y dependencia? ¿Cómo financiar la transformación de las matrices productiva, de infraestructura, económica y de derechos sociales, hacia la sustentabilidad ambiental?

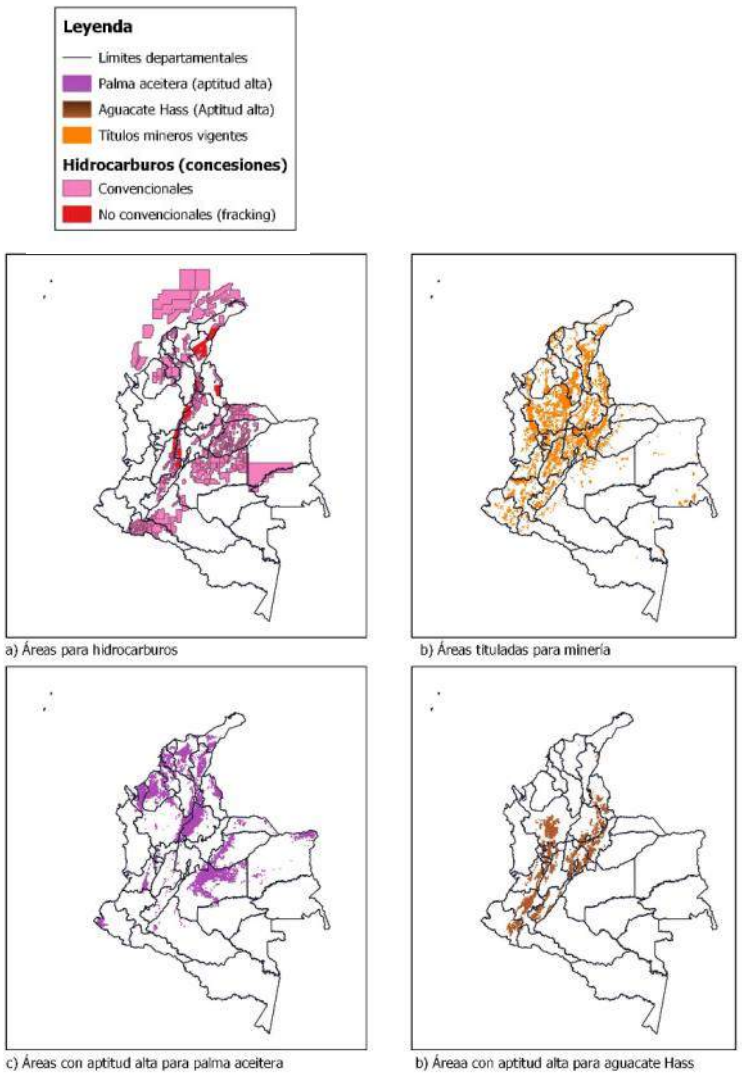
Como se puede ver, es un debate inacabado, pero que centra la mirada en las lógicas del extractivismo y los posibles caminos de superación.

HORIZONTES DEL EXTRACTIVISMO EN COLOMBIA

Como se habrá notado, la perspectiva del extractivismo que aquí se adopta, trasciende la relacionada con el sector minero energético y recoge además el agrícola, pecuario, forestal, pesquero y agroindustrial; en este sentido, es necesario poner de relieve las apuestas gubernamentales por la expansión de la dimensión y el alcance de grandes proyectos de explotación minera (carbón, oro, esmeraldas, níquel y cobre), de hidrocarburos por técnicas convencionales y no convencionales (fracking), palma aceitera, aguacate Hass y caña de azúcar, como sectores emblemáticos, en los que se evidencian las tensiones, conflictividades e impactos ambientales y territoriales negativos.

Como se ilustra en los mapas a, b, c y d de la Ilustración 1, las dimensiones de las expectativas extractivistas en el territorio nacional se pueden ejemplificar en la existencia de alrededor de 26,5 millones de hectáreas asignadas para proyectos relacionados con hidrocarburos convencionales y más de 1,5 millones de hectáreas para hidrocarburos no convencionales (Agencia Nacional de Hidrocarburos-ANH, 2020); más de 4,3 millones de hectáreas tituladas para minería (Agencia Nacional de Minería-ANM, 2018); más de 5,17 millones de hectáreas calificadas por la UPRA como de aptitud alta para el cultivo comercial de palma aceitera (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2018b) y casi 1,2 millones de hectáreas lo son para el cultivo comercial de aguacate Hass (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2018a).

ILUSTRACIÓN 1. ÁREAS DE INTERÉS PARA PROYECTOS DE HIDROCARBUROS, MINEROS, PALMA ACEITERA Y AGUACATE HASS



Fuente: Autora/es con base en UPRA, ANM y ANH.

Mucho se ha escrito sobre los impactos negativos de la minería a gran escala y la explotación de hidrocarburos tanto a nivel ecosistémico como económico, político y social; sin embargo, es necesario señalar la creciente preocupación por los impactos de los monocultivos de palma y aguacate Hass a gran escala, los cuales van desde efectos ecológicos relacionados con los altos niveles de evapotranspiración de estas plantas que pueden perturbar los niveles freáticos, causando potencial disminución de caudales, afectación a los procesos de infiltración y percolación de agua en el suelo y subsuelo, fundamentales para la recarga de acuíferos; pérdida de biodiversidad relacionada con la deforestación, emisión de gases de efecto invernadero, entre otros; en este sentido el Foro Económico Mundial señala que:

"Una hectárea de aguacate con 156 árboles consume 1,6 veces más que un bosque con 677 árboles por hectárea. Dado que sus raíces son bastante horizontales, cuando se riegan los aguacateros, el flujo a través de la infiltración preferente es menor, lo que dificulta que el agua se filtre al subsuelo; 14 veces menos en comparación con el pino. Un estudio realizado por Carbon Footprint Ltd afirma que un paquete pequeño con dos aguacates genera una huella de emisiones de 846,36 g de CO2, casi el doble que un kilo de plátanos (480 g de CO2) y el triple del tamaño de un capuchino grande con leche de vaca normal (235 g de CO2)" (Ochoa Ayala, 2020).

De igual forma, se presentan afectaciones sociales relacionadas con la concentración de las concesiones de agua y la propiedad rural, en no pocas ocasiones asociadas con dinámicas de desplazamiento forzado y despojo de tierras, como en los casos de Jiguamiandó, Curvaradó y el Sur de Bolívar ("¿Cómo nos quitan la tierra? una serie sobre despojo y violencia | EL ESPECTADOR", 2020).

IMPLICACIONES TERRITORIALES DE LA EXPANSIÓN DEL EXTRACTIVISMO

Estas proyecciones permiten inferir las apuestas por la expansión del extractivismo como expresión del modelo económico dominante que equipara desarrollo a crecimiento económico y que a través de formas de violencia directa, estructural y simbólicas, estigmatiza y desplaza formas de producción y gestión territorial tradicionales, propias de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes que configuran gran parte de las ruralidades en el país, las cuales ahora son vistas como atrasadas y opuestas al desarrollo (Vera Rodríguez, 2018).

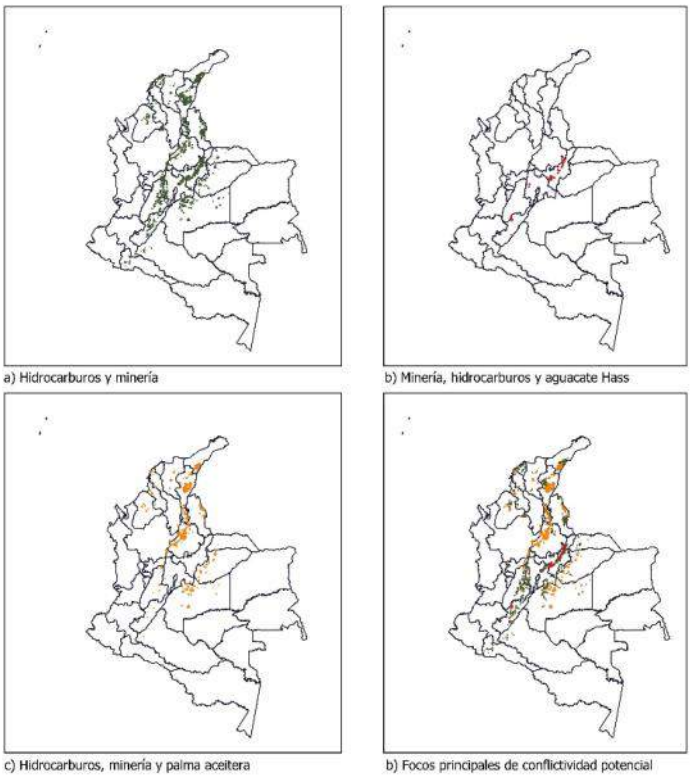
Dicha expansión se da en el marco de múltiples formas de violencia, despojo y apropiación privada del patrimonio ambiental común; en este sentido, cabe resaltar la forma furtiva como se intentó aprobar en la Cámara de Representantes la modificación del Sistema General de Regalías, incluyendo un artículo que permite el fracking y fija una tarifa ínfima a las multinacionales para la explotación de yacimientos no convencionales ("Fracking: Se cae artículo que daba incentivos al fracking en

Colombia - Congreso - Política - Eltiempo.com", 2020); la apropiación y acaparamiento de más de 52.500 hectáreas de tierras baldías en la altillanura por parte de Cargill, la mayor comercializadora de materias primas agrícolas del mundo (OXFAM, 2010) y los intentos por limitar y revertir los alcances de las consultas populares, entre otros procesos.

De igual forma, el funcionamiento de este modelo implica la ampliación de la frontera agrícola y minero-energética hacia territorios de amplia riqueza ecológica y cultural antes vedados o de difícil acceso (en ello el Acuerdo de Paz juega un papel paradójico ya que muchos de los territorios otrora escenarios de la guerra, ahora son escenarios de conflictos ambientales, despojo y degradación del patrimonio ambiental); la concentración de la propiedad de la tierra y las concesiones de agua; la construcción con dineros públicos, el ahorro pensional de los trabajadores o los dineros de la salud, ahora administrados por la banca privada, de sistemas de ingeniería para el transporte, acopio y distribución de las materias primas, insumos, fuentes energéticas y de la producción obtenida; el asesinato de líderes sociales y la estigmatización de organizaciones y procesos sociales de defensa territorial ante las amenazas y efectos adversos del extractivismo, entre otras dinámicas, que amenazan los procesos territoriales de las comunidades locales, ya sea por el despojo o la degradación de su patrimonio ambiental y sus condiciones de vida.

En este sentido, los mapas a, b, c y d de la ilustración 2 muestran las áreas de mayor conflictividad potencial debida a la confluencia de intereses relacionados con el extractivismo minero, de hidrocarburos y los monocultivos de palma aceitera y aguacate Hass a gran escala.

ILUSTRACIÓN 2. FOCOS POTENCIALES DE CONFLICTIVIDAD ASOCIADA AL EXTRACTIVISMO EN COLOMBIA



Fuente: Autor/es

Ante la desaprobación de la opinión pública, la ciudadanía y el rechazo de las comunidades frente a este tipo de proyectos, el gobierno nacional invoca como razones de Estado la situación económica "generada" por la pandemia, la necesidad de producir divisas para responder ante el aumento vertiginoso del

endeudamiento público y la disminución de las reservas internacionales en que se incurrió para financiar las medidas económicas tomadas y que en su mayoría han favorecido a la banca y los grandes empresarios; para ello se recurre a la vieja fórmula de dar ventajas económicas y tributarias, así como permisos exprés para la implementación de proyectos extractivos a gran escala (International Institute for Sustainable Development, Foro Intergubernamental sobre Minería, Minerales, & Foro Africano de Administración Tributaria, 2020).

Frente a este panorama la conflictividad social y ambiental tienden a agudizarse, pues por un lado el extractivismo pretende expandirse y por otro las comunidades reclaman sus derechos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, que en conjunto implican luchas por la defensa de sus territorios y el patrimonio común; hay importantes avances organizativos, maduración política, capacidad de propuesta y movilización, las cuales se deben conjugar para retomar la iniciativa de movilización truncadas por la contingencia generada por la COVID-19 y que el establecimiento pretende emplear como parapeto para frenar y estigmatizar la protesta social.

REFERENCIAS

¿Cómo nos quitan la tierra? una serie sobre despojo y violencia | EL ESPECTADOR. (2020). Recuperado el 23 de febrero de 2021, de https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/verdad/como-nos-quitan-la-tierra-una-serie-sobre-despojo-y-violencia/

Acosta, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. *Más alla del desarrollo*, *1*, 83–121.

Agencia Nacional de Hidrocarburos-ANH. (2020). Mapa de Tierras. Recuperado el 11 de febrero de 2021, de https://www.anh.gov.co/hidrocarburos/oportunidades-disponibles/mapa-de-tierras

Agencia Nacional de Minería-ANM. (2018). ..:: CMC - Catastro Minero Colombiano::.. Recuperado el 19 de junio de 2018, de http://www.cmc.gov.co:8080/CmcFrontEnd/consulta/index.cmc

Fracking: Se cae artículo que daba incentivos al fracking en Colombia - Congreso - Política - Eltiempo.com. (2020). Recuperado de https://www.eltiempo.com/politica/congreso/fracking-se-cae-articulo-que-daba-incentivos-al-fracking-en-colombia-536563

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. *Extractivismo, Política y sociedad*, 187–225.

International Institute for Sustainable Development, Foro Intergubernamental sobre Minería, Minerales, M. y D. S., & Foro Africano de Administración Tributaria. (2020). *Respuestas de política tributaria minera al COVID-19*. Recuperado de https://www.iisd.org/system/files/publications/mining-tax-policy-covid-19-es.pdf

Ochoa Ayala, M. (2020). El aguacate: el «oro verde» que provoca estragos ambientales | Foro Económico Mundial. Recuperado el 23 de febrero de 2021, de https://es.weforum.org/agenda/2020/03/el-aguacate-el-oro-verde-que-provoca-estragos-ambientales/

OXFAM. (2010). *Divide y comprarás: Una nueva forma de concentrar tierras baldías en Colombia*. Recuperado de https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/rr-divide-and-purchase-land-concentration-colombia-270913-es_0.pdf

Unidad de Planificación Rural Agropecuaria. (2018a). Zonificación de aptitud para el cultivo de aguacate Hass en Colombia, a escala 1:100.000. Recuperado el 11 de febrero de 2021, de https://sipra.upra.gov.co/

Unidad de Planificación Rural Agropecuaria. (2018b). Zonificación de aptitud para el cultivo de palma aceitera en Colombia, a escala 1:100.000. Recuperado el 11 de febrero de 2021, de https://sipra.upra.gov.co/

Vera Rodríguez, J. M. (2018). Violencia, paz y conflictos ambientales en Colombia: una mirada desde la ecología política y la sociología de la violencia. *Revista Luna Azul*, *46*(46), 409–421. https://doi.org/10.17151/luaz.2018.46.21

Vera Rodríguez, J. M., & Díaz Buendía, J. P. (2019). *Minería en Colombia: críticas y alternativas al extractivismo*. Ibagué: Universidad del Tolima.

Vera Rodríguez, J. M., Hernández Acosta, J. E., & Sánchez Hernández, F. A. (2019). Problemas y conflictos ambientales. En *Cátedra Ambiental Gonzalo Palomino Ortiz* (p. 158). Ibagué: Universidad del Tolima.

Foto: Pixabay

BALANCE LABORAL PANDÉMICO: LA CLASE TRABAJADORA PIERDE, AÚN MÁS, SUS DERECHOS

Por Santiago Salinas
Luis Alfredo Burbano

En los balances que se deben hacer de la normatividad y la política laboral en medio de la pandemia, debemos decir sin vacilaciones que este es un tiempo de restas y pérdidas para la clase que trabaja y vive del trabajo, puesto que, en el marco de las facultades extraordinarias dadas al ejecutivo para expedir legislación de emergencia, se ha fraguado una contrarreforma laboral excusada en la crisis de salud.

La gestión de la crisis económica realizada por el gobierno Duque ha descargado el grueso de sus consecuencias sobre los trabajadores: la síntesis de esta contrarreforma se puede encontrar en los contenidos del decreto 770 de 2020, que si bien es un decreto de mediados de junio marca un punto de inflexión en el debilitamiento de las garantías y la pérdida de derechos de las trabajadoras y trabajadores colombianos.

Al revisar algunos de los puntos centrales observamos la absoluta flexibilización y la pérdida de control de los ciclos productivos, la disminución de la ya exigua participación en el excedente productivo por vía de la afectación a las prestaciones para mitigar los efectos de la crisis como vacaciones, cesantías, o primas de servicios diferidos en el tiempo; todo pensado y ejecutado para llevar mejor la disminución, relativa, de ingresos de los empleadores. Relativa, los empresarios pues llevan décadas de pingües ganancias a costa de la sobre explotación de la clase trabajadora. Los bancos, por ejemplo, habían logrado unas utilidades a noviembre del 2019, de 9,8 billones de pesos, y el solo grupo Aval, en el

tercer trimestre del 2020, en plena pandemia, obtuvo utilidades de $691.000 millones de pesos[1].

Esta discusión con relación a lo laboral no se agota en la modificación de los ritmos productivos y la apropiación de los excedentes, a pesar de que por vía decreto se pierda cualquier remanente de control sobre los mismos a través de una ficción que iguala trabajadores y empleadores para el cambio de las jornadas de trabajo. Estas regulaciones penetran en el ámbito doméstico, donde se superponen, en la forma de teletrabajo, las condiciones y ámbitos de reproducción del capital, incrementando los activos no remunerados puestos a disposición de la producción.

En otras palabras, al asemejar el teletrabajo y el trabajo en casa, obran una serie de transferencias de costos del empleador hacia el trabajador: energía, conectividad, infraestructura, tiempos de descanso y alimentación. Esta economía de costos, para el caso de España "si el teletrabajo se mantuviese todo el año como lo hizo durante los tres meses de confinamiento total, las empresas españolas se ahorrarían de media entre 1.000€ y 5.000€ al año por empleado."[2]

Habrá que hacer los cálculos para el caso colombiano, entre otras cosas para confrontar el lloriqueo de los capitalistas al momento de negociar el salario mínimo.

La pérdida de derechos es tal que incluso se muta el auxilio de transporte como auxilio de conectividad; en lugar de incorporar las prestaciones como adicionales y mantener los ingresos en una época de desempleo creciente, esta idea de la transferencia de costos encubre eufemísticamente un ejercicio de salvaguarda y ampliación activa de la plusvalía en el marco de la contradicción capital trabajo.

El esquema que se privilegió en el marco de la pandemia para abordar la vulnerabilidad derivada de la informalidad laboral, consistió en la exacerbación de subsidios clientelares, a través de los programas de focalización que ya se encontraban activos. De esta manera se decretaron giros adicionales a través de familias en acción, programas de adulto mayor, jóvenes en acción entre otros, excluyendo a quienes dentro de la precariedad laboral no alcanzaban a ser población focalizada, pero acababan de perder su única fuente de ingresos, que no fueron pocos: Según el DANE, a diciembre de 2020 el desempleo se trepó al 15,9% y en promedio, en el último trimestre del 2020, 3´410.000 estaban sin empleo[3]

Es en medio de este desastre social donde se debe analizar el conflicto con el mecanismo

[1]Ver las notas de prensa: Utilidades de bancos llegaron a $9,8 billones en noviembre. El Nuevo Siglo, enero 31 de 2020. Descargado de: https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/01-2020-utilidades-de-bancos-llegaron-98-billones-en-noviembre

y Así le fue al Grupo Aval en el tercer trimestre de 2020. Semana 19 de noviembre de 2020. Descargado de: https://www.semana.com/economia/articulo/ganancias-del-grupo-aval-ascienden-a-691000-millones-en-el-tercer-trimestre-del-2020/202048/

[2]¿Cuánto ahorra una empresa con sus empleados desde casa? Lavanguardia 09 de diciembre de 2020.Descargado de: https://www.lavanguardia.com/vida/formacion/20201209/6108068/teletrabajo-cuanto-ahorra-empresa.html

[3]DANE, 2021. Boletín Técnico, Principales indicadores del mercado laboral. Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), diciembre 2020.

del subsidio, que no es solo híper focalizado, sino que genera un concurso de la pobreza más hiriente; a su vez este mecanismo

Foto: Colombia Informa

padece la ausencia de criterios transformadores generando una dependencia permanente de este tipo de ingreso, que sin movilidad social se termina decantando en la forma de alicientes perversos para mantener situaciones de vulnerabilidad, como lo es la huida, o la no exigencia, de cualquier tipo de relación formal laboral. La informalidad llegó en diciembre de 2020, según el DANE, al 49%, afectando más a las mujeres que a los hombres[4]. Si sumamos la informalidad con la tasa de desempleo, tenemos el terrible panorama de un 65% de la población colombiana en condiciones de pauperización laboral y de sus vidas.

Esta estrategia de restricción de recursos hacia los trabajadores y trabajadoras del mercado informal encuentra su paradoja máxima en la serie de exigencias que se hacen para acceder al subsidio de desempleo, que solo pueden cumplir quienes tienen un empleo formal. Esta situación se puede rastrear en distintas disposiciones entre las que destaca la condición de vinculación a una caja de compensación familiar, perfilando una estrategia clara de restricción de la población destinataria. El ejercicio de focalización emerge desde esta perspectiva con animo cicatero hacia los trabajadores, asignando auxilios centrados en el mercado laboral formal a sabiendas de

[4]DANE, 2021. Boletín Técnico. Medición de empleo informal y seguridad social. Trimestre octubre - diciembre 2020

que este sector es el que ocupa la menor parte de la población ocupada en actividades productivas.

El escenario de la pandemia ha hecho explicita la discusión sobre la titularidad de la definición de la vida, vinculando la posibilidad de supervivencia biológica a las condiciones de reproducción del capital, es así pues que emerge como principal consigna en el proceso de reapertura económica que o se vive en función de la reproducción del capital o se deja morir. No hay alternativa, los dos caminos conducen a la muerte, solo que en tiempos distintos.

Al afrontar las consecuencias económicas de la existencia de los ejércitos de reserva frente a la capacidad de negociación de la participación en el excedente social, el análisis económico burgués asumía el impacto, bajo la justificación de la asimilación de una tasa natural de desempleo y un nivel de ingresos limitado por la escasez de demanda de fuerza de trabajo.

Desde esta dimensión, las implicaciones de la masiva marginación de ingresos a grandes capas de la población, explica la existencia de la informalidad como una consecuencia de mercado. Al sobreponer la discusión de la estructura biológica, y las vulnerabilidades derivadas de la marginación de los ingresos, la consecuencia adquiere un tono sombrío al plantear la muerte con un fuerte acento de clase.

La desnutrición y malnutrición asociadas a las tasas naturales de desempleo y al mercado informal, la prevalencia de enfermedades crónicas sin tratamiento, las restricciones para el acceso a modelos de salud de prevención y actividades de promoción, las barreras geográficas y económicas frente a los servicios de salud, operan como determinantes sociales relevantes en la forma en la que se distribuye la morbilidad y mortalidad asociadas al COVID -19.

El hambre como pandemia cotidiana del mundo capitalista, ha encontrado un compañero de efectos acelerados; el virus SARS cov 19. Ahora gestionan los Estados, junto a las tasas naturales de desempleo, unas tasas normales de muerte, viciosamente afincadas en las poblaciones más vulnerables.

La razón por la que la regulación sanitaria abordó sin mayores transformaciones un proceso de reapertura económica, asume una racionalidad de costo-beneficio sobre: economía versus aislamiento, la renta básica versus las muertes, y de fondo habla de lo prescindibles que son las personas en precariedad, que están destinados a reproducir el capital y morir. El Estado neoliberal es un gestor de la muerte.

En medio de la crisis civilizatoria global, la idea de vida naufraga y el carácter del Estado emerge sin cortapisas. Dado que se podría afirmar, incluso desde la ficción contractualista del estado moderno, que el pacto de cuidado ha sido roto, que el estado no ha protegido efectivamente a sus asociados y que en esa medida su fin último ha sido frustrado, en palabras de Abdullah Ocallan, el Estado se ha revelado vivencialmente como el instrumento mas avanzado del capitalismo para ejercer practicas de dominación con criterio de clase.

Al mirar más de cerca en el escenario expuesto por la pandemia, emergen las inequidades, desigualdades y discriminaciones de forma aguda, en el que el impacto sobre el trabajo de las mujeres adquiere un carácter dramático que no se limita a la explosión de casos de violencia intrafamiliar, si no que apunta a un elemento mencionado de manera tangencial con anterioridad; el ámbito domestico como escenario de opresión, al tiempo que de reproducción del capital.

Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2017, las mujeres dedican en promedio 7 horas 14 minutos al trabajo no remunerado, mientras que los hombres dedican 3 horas y 25 minutos[5]; ésta clara diferencia apunta al sujeto encargado, por virtud de la imposición de la división sexual del trabajo, de producir en el ámbito domestico todas aquellas condiciones necesarias para las labores productivas, este trabajo no remunerado resulta indispensable para el funcionamiento de todo el sistema.

Al descargar sobre la mujer las labores domésticas el aumento de la carga de trabajo y la disolución de los limites entre el entorno laboral y el doméstico, acoplan espacialmente el trabajo no remunerado y el remunerado de manera continua en el tiempo, es la vida en función de la producción el formato más claro de la esclavitud contemporánea que descansa sobre las mujeres: la sinergia capital – patriarcado como reducción del espacio tiempo para quienes deben multiplicar el capital so pena de engrosar las huestes famélicas.

En la vorágine de transformaciones el trabajo del campesinado no escapa indemne, precisamente por que la crisis resalta el carácter del campo como activo estratégico para soportar la reasignación de las cargas ante el bloqueo de la movilidad, la fragilidad de un modelo de seguridad alimentaria basado en importaciones, y la presión de capitales para hacer de la crisis una oportunidad de acumulación.

La atención sobre el que hacer campesino se traduce en nuevas presiones que desembocan rápidamente en amenazas sobre las formas de vida, buscando acotar la resiliencia comunitaria derivada del enlace con los ciclos cortos de comercialización de los productos campesinos, que dificultan las negociaciones centralizadas.

En el marco de esta pandemia baste mencionar la habilitación por parte del Congreso de la República de un piloto del rimbombante piso de protección social destinado hacia los cafeteros; este piso de protección social no es otra cosa que la habilitación legal para imponer frente al campesinado, un ejercicio de discriminación activa que habilita la contratación por debajo de las garantías legales ordinarias, un régimen excepcional y paralelo de sub garantías laborales.

En estas sumas y restas el gran perdedor de la pandemia ha sido el sector popular, se ha catalizado a través de la emergencia una contra reforma laboral que encarna un retorno al ordenamiento de la vida a la época de la ausencia de derechos.

[5]Observatorio Laboral en tiempos de Coronavirus Boletín n°3, 23 de abril de 2020

¡SIEMPRE PRESENTE! CAMILO TORRES RESTREPO EN EL CORAZÓN DE LA LUCHA DE CLASES

Por Milena Ochoa Larrotta

> Acercarse a la memoria de Camilo es algo peligroso y desestabilizador. El sólo tocar su memoria nos vuelve a quemar y desgarrar el alma. Evocarlo significa abandonar la tranquila serenidad del estudioso y del analista y permitir que se instale en nuestro interior una espada afilada que destroza sin compasión todos los velos ornamentales con que hemos cubierto nuestras imágenes del mundo y de la patria y sobre todo aquellos que nos impiden ver nuestras incoherencias y cobardías y que adornan y disfrazan nuestras pasividades, complicidades e irresponsabilidades frente a la cruda realidad que nos envuelve.
> (Homilía - 40 aniversario de la caída en combate de Camilo Torres Restrepo).

La emblemática figura de Camilo Torres Restrepo pareciera tomar vida en los meses de febrero y especialmente los días quince, una serie de actividades en conmemoración de su vida y obra se multiplican, se replican sus Mensajes y sus icónicas fotografías. Una vez más Camilo posibilita el encuentro y nos hace volver la mirada sobre su legado y en ello, encontramos la posibilidad de comprenderlo a través de las rupturas que lo constituyeron como un sujeto revolucionario y que lo llevaron a situarse en el corazón de la lucha de clases.

Nuestra invitación es a reconocer la vida y el pensamiento de Camilo[1], no por facetas o etapas,

[1]Estas reflexiones son posibles en el marco de las "Jornadas del amor eficaz" y el diálogo acerca de Camilo Torres y el pensamiento crítico latinoamericano, realizadas en febrero y marzo del presente año con el impulso Colectivo Frente Unido – Investigación Independiente. https://es-la.facebook.com/cfu.ii/

unas seguidas de otras, quizás unas más importantes que otras; por el contrario, pensarlo como un prisma que se va fundiendo en diversos momentos y variadas experiencias, como un sujeto inacabado y con contradicciones que se va forjando al hacerse revolucionario. Un militante arriesgado y comprometido, sin dotarlo de cualidades excepcionales[2], quizás así logremos bajar a Camilo del retablo en el que lo hemos emplazado, lugar donde claramente no quisiera estar, para traerlo a nuestros días de organización y lucha política, todo el tiempo, todos los meses y hacerlo siempre presente.

UNIÓN DEL PENSAMIENTO, LA ACCIÓN Y LA ÉTICA: LA PRAXIS REVOLUCIONARIA

El sociólogo, el investigador, el sacerdote, el profesor universitario, el dirigente, el guerrillero logran una única conjunción en el compromiso de Camilo con la transformación del orden existente, en tal sentido no es uno o el otro, fundamentalmente es un revolucionario que pone en práctica su ética y pensamiento, que hace del amor al prójimo, el amor eficaz y cuya eficacia, es en esencia, la revolución: "Para Camilo la teología debía estar al servicio de los pobres y no hecha sobre ellos, de tal forma que el ejercicio del amor al prójimo permitiera solucionar los problemas reales de estos y no limitarse a hablar y orar sobre los mismos; la caridad cristiana entonces no puede pensarse como la realización de dicho amor profesado por Cristo, pues esta puede llegar a saciar el hambre y resolver el problema del vestido de los pobres por un día, pero de ninguna forma logra resolver el problema de fondo: la existencia misma de los pobres[3].

Esto nos permite una reflexión necesaria en los actuales tiempos: la concepción del amor eficaz, fundamentalmente como praxis revolucionaria y su estrecha relación con la ética.

> *Se destaca, en los escritos de Camilo, el rescate de la dimensión humana y ética del compromiso revolucionario. El discurso político de Camilo está apelando siempre a la conciencia ética de sus compatriotas. Para algunos marxistas ortodoxos, esto puede significar una moralización distorsionadora de la conciencia revolucionaria, que debería apoyarse en la simple clarificación racional de las contradicciones sociales y en la apropiación, por parte de los revolucionarios, de la ciencia objetiva que es el materialismo histórico. Frente a estas concepciones, Camilo enfatiza el papel fundamental que juegan las opciones humanas apoyadas en valores éticos y la esperanza activa y comprometida en la construcción de*

[2]Son usuales lecturas que idealizan tanto las revoluciones como las y los sujetos que concursan en ellas, lo que da por resultado una narrativa caracterizada por lo extraordinario y lo singular que puede marcar tal distancia, que se hace imposible aproximarles a las realidades y a las y los sujetos en lucha de la actualidad.

[3]Fajardo Cely, Diego Mauricio. Camilo Torres Restrepo: a 91 años del natalicio del amor eficaz. https://cedins.org/index.php/2020/02/07/camilo-torres-restrepo-a-91-anos-del-natalicio-del-amor-eficaz/

una sociedad más humana, como fuerzas determinantes de un proceso revolucionario.[4]

Es frecuente encontrar a Camilo en diversos lugares en medio de las y los desposeídos, inmerso en la realidad concreta de la exclusión y la explotación, lo cual revela con claridad la importancia de la práctica, es en esta conjunción de su pensamiento y acción que van surgiendo una serie de rupturas e ideas fuerza que son constitutivas del legado de Camilo.

RUPTURA CON LAS CIENCIAS SOCIALES QUE REPRODUCEN EL ORDEN ESTABLECIDO Y CON EL RÉGIMEN DE CRISTIANDAD

La construcción de los Estados Nación, la modernidad y con ello la expansión del capitalismo, tienen en su origen la construcción de estructuras de conocimiento para hacerlo posible, para tomar las decisiones que configuran los sistemas políticos o que tratan de ordenarlos en momentos de cambio o transformación social; esto plantea un debate acerca de la función de las ciencias sociales, sin duda no tratan sólo de explicar la realidad, tratan de conducirla de acuerdo con las posibilidades de la hegemonía política[5].

Basta volver sobre aquella antropología racista que legitima la dominación de unas naciones sobre otras y promueve la desigualdad de las culturas, el trabajo social feminizado que reproduce la división sexual de trabajo, la amplificación del cuidado y en consecuencia el orden patriarcal y la sociología académica funcional a las relaciones de dominación ¿es posible construir conocimiento de otro modo? ¿es posible que las ciencias sociales se deslinden del universo del poder? En efecto, esta es una de las rupturas que logra Camilo al materializar la ciencia al servicio del pueblo y la investigación como instrumento para lograr los cambios necesarios a su favor, vinculada con la realidad concreta y la cotidianidad popular, con el fin de desnudar las contradicciones existentes. Aquí se ubican las investigaciones sobre el problema urbano, la tierra y su paso por Estado en el Incora – Instituto Colombiano de Reforma Agraria[6].

Camilo encuentra en el sacerdocio una forma de amar al prójimo, de amar al pueblo, es decir, no es un sujeto en abstracto, ni un amor profesado y en consecuencia ineficaz; el prójimo son las y los desposeídos, en una concepción amplia que recoge en la clase popular y que, por su connotación, le plantará de frente un enemigo que se ha caracterizado por ser el más violento y despreciable en América Latina: la oligarquía colombiana. En las declaraciones que Camilo realiza a la cadena radial HJCK, afirma con

[4]Arias Figueroa, Bernardo, Giraldo, Javier. Camilo. mirar y juzgar... soñar y actuar... impactos y proyecciones. Bogotá 2015.

[5]Ver. Wallerstein, Inmanuel. Abrir las ciencias sociales, México. Siglo XXI – UNAM. 1996.

[6]*Sus preocupaciones investigativas, se centraron en el estudio de los problemas urbanos, lo cual se materializó en su tesis de grado, "Aproximación estadística a la realidad socioeconómica de Bogotá". Designado capellán de la Universidad Nacional de Colombia junto con Orlando Fals Borda, fundó en 1959 la facultad de sociología y realizó trabajos de investigación y acompañamiento en barrios pobres de Bogotá, entre otros, ocupó diversos cargos en instituciones oficiales como el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria – Incora - y la Escuela Superior De Administración Pública (ESAP), donde pudo vivir desde dentro el conservadurismo de las clases dominantes, siempre opuestas a efectuar una reforma agraria y a distribuir algo de su riqueza. Camilo Torres: Legado y Vigencia, Revista CEPA En Revista Izquierda No. 61. Febrero de 2016*

contundencia lo siguiente

Si se llevara a cabo una revolución por la fuerza, ¿usted sería partidario de la expropiación de los bienes de la iglesia?

Yo soy partidario de la expropiación de los bienes de la Iglesia, aun en el caso que no se diera ninguna clase de revolución[7].

En tal sentido, es pertinente plantear también la ruptura con el régimen de cristiandad, que se configuró en Colombia a partir de 1886 con la Constitución que estuvo vigente hasta 1991 y lo que hizo fue constituir una cultura, configurar sensibilidades en la sociedad colombiana correspondientes a una moral tradicional, proveniente fundamentalmente del catolicismo, configurando un régimen político, así que mediante esta alianza entre la Iglesia Católica y el Estado Colombiano, las élites del país encontraban una forma de legitimación de su proyecto de dominación[8].

TEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN, PODER Y CLASE POPULAR

Bajo las coordenadas de la Teología de la Liberación y de las Ciencias Sociales, Camilo afirma que el fin último de las y los cristianos es hacer la revolución, lo cual está vinculado indisociablemente a la concepción de poder y clase popular, siendo relevante comprender los alcances de esta relación.

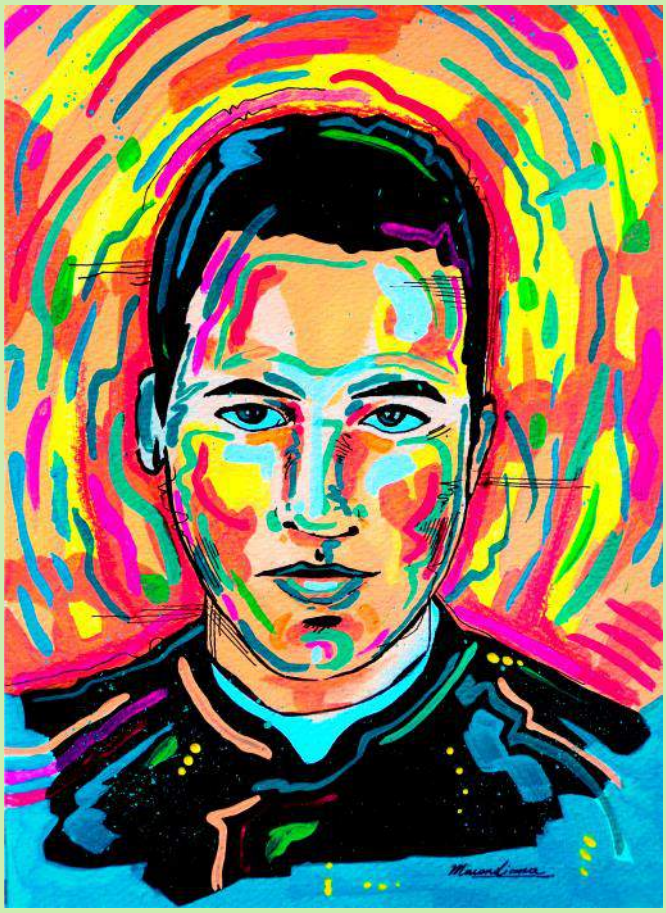


Ilustración: Macondiana

Por una parte Camilo no se preocupa por construir una categoría precisa acerca de la clase popular, esto puede entenderse por lo menos, por dos razones, la primera es la ruptura con la concepción hegemónica de las ciencias sociales, no hay un interés en una definición acabada en sus elaboraciones y porque, consecuente con su praxis, el concepto es amplio como el sujeto que pretende describir, lo central en esta categoría es su importancia política, ya que la clase popular es fundamentalmente el sujeto histórico del proceso revolucionario, es amplia, acoge al proletariado, sin hacerlo exclusivo y en esencia, señala importancia de la Unidad.

El poder popular, en construcción permanente no sólo en su ejercicio, también en su definición, sólo es posible con el concurso de

[7]Declaraciones a la cadena radial HJCK, publicadas en La República, Bogotá, 21 de junio de 1965.

[8]Las Ciencias Sociales y la Teología deben seguir nutriéndose del pensamiento de Marx (entrevista a Carlos Angarita. En Revista Cubana de Ciencias Sociales. Enero - Junio de 2019. La Habana, Cuba.

las mayorías y esto conduce a la necesaria correlación de fuerzas, el poder popular destruye el poder de las clases dominantes, si no logra hacerlo, no es poder popular. Quizás el significado de "las mayorías" ha perdido su sentido por tanto uso, sinsentido, pero en la materialización de un proceso revolucionario es indiscutible su centralidad:

Camilo combate el personalismo y el caudillismo y enfatiza el papel protagónico de "las mayorías". Ningún poder tiene sentido si no está al servicio de las mayorías. Habrá cambio social sólo en la medida en que las mayorías produzcan decisiones, de lo contrario, la revolución habrá sido traicionada. Camilo distingue entre el poder formal y el poder real. El régimen que sea fruto de la revolución puede llamarse de cualquier manera y asumir formalmente cualquier modelo, lo que importa es que las mayorías decidan, no ilusoria sino realmente, y que sus intereses prevalezcan objetivamente.[9]

La lucha armada es una de las formas en que se ha expresado la lucha de clases en Colombia y en la concepción de Camilo, hace parte del poder popular. El uso de las armas no está separado, no es por un lado el Frente Unido del Pueblo y por el otro el Ejército de Liberación Nacional, es la lucha revolucionaria articulada por la toma del poder.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo dignidad.[10]

Estas son algunas consideraciones acerca de las rupturas que surgen en medio del deslinde con el pensamiento hegemónico y las instituciones reproductoras del orden vigente, sin duda, faltarán muchas más y otras tantas nunca serán conocidas, quizás lo central de esta mirada es el llamado a continuar generando rupturas con todo aquello que nos sujeta y a la vez nos condena a vivir en este estado de cosas, tarea ardua y necesaria para cualquier proyecto político, quebrar la hegemonía del régimen desde la cotidianidad de la vida, del academicismo, del trabajo alienado, del consumismo, del patriarcado; quizás esta es la coherencia y la consecuencia, legado que sigue vigente y es ejemplarizado aún por Camilo Torres Restrepo.

Foto: Colombia Informa

[9]Op Cit. Arias Figueroa, Bernardo, Giraldo, Javier. Camilo. mirar y juzgar... soñar y actuar... impactos y proyecciones. Bogotá 2015

[10]Proclama al pueblo colombiano. 1966. Desde las montañas.

VIGENCIA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA: ENTRE LA REVUELTA Y LA TRANSICIÓN

Por Equipo CEDINS

Aún están fijas en nuestras retinas las imágenes de cientos de jóvenes, mujeres y hombres, que fueron protagonistas de los masivos levantamientos y acciones de desobediencia tanto en la jornada de paros de noviembre de 2019, como las de septiembre de 2020, a raíz del asesinato de Javier Ordóñez a manos de la policía en la ciudad de Bogotá.

Tampoco podemos obviar que en medio de la pandemia y las restricciones impuestas por el gobierno uribista a la movilidad y al derecho a la protesta, sindicatos, asociaciones de trabajadoras y trabajadores informales, defensores y defensoras de derechos humanos, organizaciones políticas, feministas, el movimiento afrocolombiano y finalmente el movimiento indígena caucano, realizaron importantes acciones de calle: plantones, caravanas y mingas, con propuestas y reivindicaciones específicas, y algunas de alcance nacional.

Este variopinto panorama de luchas, y especialmente la concurrencia a la protesta, tanto de los movimientos sociales estructurados, como de expresiones más o menos espontáneas, explica por qué se reportaron un número similar de acciones de protesta en el año 2020, en comparación con el 2019, lo que sorprende dada la situación y el contexto totalmente diferentes a causa de la pandemia.

Sin embargo, hay al menos dos elementos o fenómenos que hay que resaltar, para no quedarnos sólo en las cifras: el primero es la

Foto: Colombia Informa

notoria desarticulación de esas luchas, haciéndose casi imposible desatar luchas de alcance y con logros nacionales. La segunda, la distancia, tanto social como política, entre las propuestas y acciones de los movimientos espontáneos, frente a las formas y pliegos de los movimientos estructurados. Es más, con claridad en las jornadas de finales de 2019, se observó cierto rechazo a la composición, los discursos y las propuestas encarnadas en el Comité Nacional de Paro, por parte de una imponente fuerza joven, sin partido, que se mantuvo en la calle durante más de un mes.

En resumen, luchas y movimientos no han dejado de actuar, pero está germinando otro tipo de movimientos, que quizás no son clasificables como clásicos o nuevos, pero que son los que en coyunturas concretas están dando la pelea y cambiando las características del momento político específico. Hasta el momento son expresiones de acción social, con una vitalidad y creatividad innegables.

PANDEMIA, AGENDA ESQUIZOFRÉNICA

Estos tiempos, además de exacerbar las contradicciones de clase y profundizar las contradicciones intrínsecas del capitalismo y el patriarcado, también dejan ver una especial paradoja: siendo tiempos propicios, o más propicios, para revoluciones, siguen siendo confusos y hasta indescifrables para los movimientos más consolidados y para las

izquierdas, que se han movido entre la espera a volver a la normalidad, y la perplejidad y angustia de no poder entender a los miles que luchan. Por eso abrimos los ojos cuando la televisión nos muestra a miles de afroamericanos saliendo a las calles y quemando supermercados en protesta por los continuos asesinatos de negros y negras, o las imágenes de miles de jóvenes chilenos y chilenas luchando en las calles, imágenes que se multiplicaron en Líbano, Francia, Colombia, todo en medio de la crisis del Coronavirus.

La pandemia, aún hoy, plantea retos, pero lo hecho en el año de confinamientos y cuarentenas, empieza a mostrar que la realidad y las subjetividades no coinciden con las estrategias de los movimientos y partidos, repitiéndose una grave distorsión de los proyectos transformadores en cuanto a que esperan que los hechos se ajusten a sus proyecciones o escenarios, y por tanto a un camino lineal trazado en las estrategias de transformación. En esta esquizofrenia, el capital encuentra el tiempo suficiente para ajustarse e intentar "reinventarse".

La pandemia dio inicio a, por lo menos, un momento político de cambios, de posibilidades de acción, que aún no se cierra, puesto que los regímenes burgueses, enfrentan un profundo proceso de ilegitimidad por el mal manejo o gestión amañada del contagio, haciendo evidente que sus mayores esfuerzos, y la conducción de los Estados, se enfocan a la recuperación de la economía y sus tasas de ganancia. Quedó claro que la gente no importa, y eso genera un golpe de conciencia en las mayorías trabajadoras, que se expresan aun tímidamente en protestas en algunos países, o en levantamientos, sabotajes y revueltas en otros.

Quizás estos no sean tiempos de revolución, pero sí son tiempos de revuelta, de cambios, aún incomprendidos en las subjetividades de los pueblos, de incertidumbres y por lo tanto de interrogantes sobre la vigencia del orden civilizatorio del capital, en fin, de posibilidades. Y no es nada despreciable que la revuelta espontánea, la incertidumbre, la duda del orden, campee por doquier, puesto que en otros momentos han dado inicio a períodos de intensa y continuada agitación social, que, en algunos casos terminaron en revoluciones o al menos cambios más o menos profundos en el orden social.

PODER Y RUPTURA

Hablando de movimientos y cambios, los últimos tiempos han sido también escenario de superación, práctica, de algunos debates teórico políticos, que, al menos por el momento, no son obstáculo en los análisis y proyecciones de acción política: uno de ellos es el doble carácter que comportan los movimientos sociales, los cuales son a la vez movimientos políticos. Esta doble connotación implica que sus reivindicaciones sociales, son, con mayor o menor alcance, proyectos o esbozos de ordenamiento distinto de la sociedad, la mayoría de los cuales, solo se harán realidad con la resolución del problema del poder, independientemente de que ese poder se ejecute o no a través del Estado.

Reivindicaciones de orden socio económico, cotidianas y concretas, pueden ser arrancadas a gobiernos de derecha que administran los estados, siempre y cuando haya una correlación de fuerzas favorable, al menos temporal; y la correlación de fuerzas no es otra cosa que la medición del poder burgués y el poder del pueblo en un escenario de negociación.

Hace 150 años la clase obrera, el proletariado, entendido como la trabajadora o trabajador y su entorno social y familiar que sobreviven de su trabajo, aprendieron en la escuela de la Comuna de París, que, sin poder popular, no se pueden hacer revoluciones. Hace 150 años el proletariado, junto a otros sectores sociales, conformaron un potente movimiento social y político que se propuso no sólo derrocar al régimen e instaurar un gobierno obrero y popular, sino hacer transformaciones de fondo. La experiencia de la Comuna de París es, en la práctica, la muestra de cómo las clases se expresan como movimientos y se fijan objetivos de orden político.

En el contexto de la Comuna, las clases explotadas, sojuzgadas, oprimidas, desataron todo su potencial creador y a partir de una revuelta que se fue extendiendo en el tiempo, se imaginaron y esbozaron lo que debía ser un nuevo orden social. La clave del asunto está en que La Comuna se planteó una **ruptura** del y con, el orden social establecido; se trató no solo de cambiar de gobierno, sino de tomar el poder del Estado, transformando a la vez su carácter, y desde ese poder, sumado al poder popular, hacer un nuevo ordenamiento social. Y aquí esta otro debate.

Hoy se dice que la lucha por un nuevo orden social "*solo podrá alcanzarse desde el Estado, transformando al Estado, por fuera del Estado y contra el Estado. Más que una contradicción, es un juego de relevos políticos que permita transformar instituciones, prácticas y relaciones sociales*."[1] Quizás en la lógica de las rupturas para avanzar, deberíamos agregar que una buena parte del ejercicio del Poder Popular se hace por fuera del Estado, o al menos en el marco de la construcción de un nuevo Estado.

Volviendo a la Comuna, nos cuenta Marx que "*Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo Gobierno, la Comuna tomó medidas inmediatamente para destruir la fuerza espiritual de represión, el "poder de los curas", decretando la separación de la Iglesia y el Estado y la expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras. Los curas fueron devueltos al retiro de la vida privada, a vivir de las limosnas de los fieles, como sus antecesores, los apóstoles. Todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no sólo se ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de clase y el poder del Gobierno*."[2]

Pero la Comuna hizo de hecho profundas

[1]Mantilla, Alejandro. 2021. A propósito de Yaku Pérez. Reflexiones sobre progresismos e izquierdas. En: https://lasiniestra.com/a-proposito-de-yaku-perez-reflexiones-sobre-progresismos-e-izquierdas/

[2]Marx, Karl. 1978. La guerra civil en Francia. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin. Pg.72

reformas en la tenencia de la vivienda, equilibró los salarios entre hombres y mujeres, instituyó la elección democrática de concejales; cada una de esas medidas implicó la ruptura con el orden social burgués instituido.

Como se sabe por la historia, esta bella aventura de la Comuna de Paris fue destruida al no lograr resolver el problema del poder en el mediano plazo, desconociendo la violencia con que la burguesía asume la lucha de clases.

En términos conceptuales, para terminar este apartado, La Comuna también deja claro que los movimientos, obrero, feminista, campesino, urbano, tienen en su origen las ideas, acción e intereses de las clases sociales, que le dan sentido y horizonte a sus luchas. No quiere decir que sean directamente dependientes, pero las clases constitutivas de los movimientos ponen horizonte y limite a las expresiones de los movimientos. Y a todas estas, ¿Qué hacen y se proponen los movimientos en Pandemia?

MOVIMIENTO Y PODER HOY

En sí mismos, los movimientos que durante este tiempo de pandemia han desarrollado sus luchas, ya sean virtuales o en calle, de mayor o menor alcance, son legítimos. Pero más allá de su legitimidad de hecho, tenemos que indagar sobre sus imaginarios, sueños y horizontes de lucha.

Al parecer también vamos poniéndonos de acuerdo en que la civilización capitalista está en una profunda crisis. Hay señales claras de colapso climático, la democracia y los Estados

Foto: Colombia Informa

liberales pierden credibilidad, desde las oligarquías globales no hay salidas, solo coletazos extractivistas y especulativos. Frente a ese escenario ¿qué alternativas se plantean los movimientos en lucha? ¿a qué convocan las izquierdas? Es claro que esta crisis, que arrastra hacia la debacle a la sociedad y el planeta no se resuelve con pañitos de agua tibia, es decir con reformitas o maquillaje de los efectos del capital sobre la vida. Hay que remover, y hacer cambios de fondo, tanto en la estructura como en la superestructura de la sociedad. ¿Están, los movimientos sociales y políticos, y las izquierdas convocando a esos cambios? El espíritu que animó la Comuna de París sigue vigente precisamente por atreverse a intentar construir el paraíso terrenal y para que la izquierda y los movimientos sociales y políticos mantengan su vigencia deben leer el momento por el cual atraviesa la sociedad y retomar un horizonte profundo y radical de transformaciones. Si estamos de acuerdo en que la contradicción a la que nos lleva el capital es vida o muerte, la apuesta por la vida requiere renovadas formas y objetivos, otras rutas, crear e inventar, manteniendo el horizonte de nueva sociedad.

Con esto no estamos diciendo que la lucha por los derechos humanos, por condiciones de reproducción de la vida, por la salud o la educación no sean valiosas, pero deben estar articuladas a un horizonte de nueva sociedad. Hay que seguir alentando las luchas parciales, pero preguntándonos frecuentemente "¿para cuándo la revolución?[3]

OTRA VEZ ¿QUÉ HACER?

Estos tiempos de crisis civilizatoria y la gestión de la pandemia por los regímenes políticos que controlan el poder en el planeta, han abierto una nueva agenda de lucha, al tiempo que urge renovar las agendas estratégicas. La humanidad necesita que Movimientos Sociales y Políticos pueden intervenir de forma más activa y con iniciativa en distintos ámbitos vitales:

En lo inmediato urge frenar el genocidio político que se expresa de diversas formas en la actualidad, el encarcelamiento, la persecución, la judicialización y el asesinato

de luchadoras y luchadores en el país es incesante, en ello, se hace necesario reconocer con toda seriedad y compromiso el momento que estamos atravesando, pues puede ser definitorio para la continuidad de las luchas o para el exterminio una parte importante de los movimientos sociales y políticos en el país. Es tiempo de enfocar nuestras acciones al fortalecimiento organizativo, a la juntanza, a la unidad, a la defensa de la vida a priorizar agendas a favor de la permanencia en el territorio, esto implicará redefiniciones tácticas, que por difíciles que parezcan y que por mucho que cuesten en la práctica se hacen urgentes, las agendas no pueden ser las mismas, cuando cotidianamente estamos viviendo al acecho de la cárcel o la muerte.

Es necesario acabar con la contra reforma

[3]En esta perspectiva sugerimos la lectura de la Editorial del periódico Desde Abajo: Renovar para triunfar, 20 de febrero de 2021.

súper explotación del trabajo de las mujeres. laboral y con las dinámicas de sobre explotación del trabajo, especialmente la Si no hay lucha, movilización y huelga se impondrá un régimen laboral de absoluta explotación y derechos cero[4].

El acceso a una salud pública, de calidad y universal, es otro tema prioritario, pues la gestión de la pandemia desnudó aún más el carácter clasista, privado y excluyente del sistema de salud y sus agentes financieros. El régimen uribista va a dilatar al máximo el proceso de vacunación, puesto que le conviene mantener el miedo y el contagio, como factor de regulación de la protesta y la movilización. Fortalecimiento de la red hospitalaria pública, vacunación rápida y masiva, eliminación de la intermediación financiera, entre otras reformas, urgen para lograr defender la vida.

El campesinado, al tiempo que lucha por ser sujeto de derechos, puede ayudar a resolver el problema del hambre de millones de personas, poniendo en pueblos y ciudades alimentos de calidad a costo justo. Entre los grupos sociales que más requieren una renta básica está el campesinado.

El magisterio debe exigir condiciones laborales con bioseguridad, pero es un buen momento para levantar nuevamente la propuesta de nueva escuela.

Hay otras agendas que surgen por la imposición de medidas de control represivas y autoritarias. Hay que seguir luchando por el desmonte del Esmad y contra la militarización de los territorios, contra las fumigaciones y por el desmonte del paramilitarismo.

Razones inmediatas y urgentes hay de sobra, hay que convocar y articular.

En el mediano plazo, o lo que se ha llamado estratégico, y derivado tanto de la recuperación de los horizontes transformadores históricos, como de las articulaciones nacionales, continentales y globales, empieza a tomar forma un concepto cada vez más potente: **la transición**. Organizaciones sociales, movimientos y pueblos trazan rutas, a la vez que hacen rupturas en problemas y dimensiones sociales que sustentan la vida: por el momento son evidentes la transición agroecológica, que abandona y combate la agricultura asociada a los paquetes tecnológicos monopolizados y contaminantes, y la transición energética, que busca no solamente cambiar la composición de la canasta energética global, sino limitar el uso de combustibles fósiles, desde una postura de soberanía alimentaria y tecnológica de los pueblos.

Sin lugar a dudas estas transiciones serán posibles si movimientos y pueblos, articulados globalmente las emprenden, y la entienden como partes de una transición revolucionaria, socio ambiental, hacia otras formas de ser y estar en el mundo. En este sentido hay que estar alertas frente a discursos adaptativos del capital, que ya empiezan a promover las transiciones socio ecológicas, sin afectación sustancial del modelo industrial capitalista y sus lógicas depredadoras y explotadoras.

No es un camino fácil ya que el viejo mundo, la civilización capitalista, se resiste a desaparecer.

[4]Para ampliar este panorama ver en esta revista el artículo: Balance laboral pandémico: La clase trabajadora pierde, aún más, sus derechos.

En enero de este año, Temblores ONG publicó su informe llamado Bolillo, Dios y Patria en el cual le hacen seguimiento a la violencia policial entre los años 2017 y 2019. Según afirma dicha organización, este informe es una "prueba que la violencia policial no obedece a unos malos comportamientos de unos cuantos oficiales, sino a un problema estructural y sistemático» de que o que tiene sus raíces, fundamentalmente, en la omisión legislativa y de las obsoletas ideas de que la fuerza garantiza el orden público y de que la patria se hace a punta de bolillo, sobre las cuales se ha cimentado el proyecto de Estado en el contexto colombiano". Para leer una entrevista sobre el tema con Alejandro Rodríguez, coordinador del Observatorio de violencia policial de Temblores ONG, les invitamos a visitar la sección sobre Violencia Policial en Colombia Informa (**www.colombiainforma.info**).